

de Liciniano sabio obispo de Cartagena, combatiendo la credulidad de su colega en no sé qué cartas que se suponían caídas del cielo en Roma con objeto de recomendar la observancia del domingo farisaicamente exagerada (a). Es de presumir que no se interrumpiera en aquella isla la serie de prelados, ínterin subsistió en ella la cristiandad y el dominio del Imperio de Oriente, todo el siglo VII y parte del VIII, explicándose por la separación política á la vez que eclesiástica la no asistencia de ninguno de los de la provincia Balear á los concilios de Toledo (b), y que en esto como en todo se substrajeran al poder y aun al ascendiente de España dependencias tan naturales.

Extrañas nuestras islas á la monarquía goda, no las arrastró en su caída el trono de Rodrigo, aunque, ni por sus escasas fuerzas, ni por la distancia y abandono de su propio soberano, podrían resistir largo tiempo al musulmán, dueño de la costa oriental de la península añadida á las de África, y puesta la mira en las de Italia, hasta convertir en lago sarraceno el Mediterráneo. Solamente del golfo de Aquitania podía provenirles el auxilio durante la gloriosa era de Carlomagno, cuyas armas sabemos por Eginhardo que en 799 las libraron de la servidumbre en que desde el año anterior gemían, seguramente no por la vez primera, alternando pérdidas con reconquistas y oscilando recíprocamente de infieles á cristianos su posesión, sin

(a) Publicóla, bien que no por primera vez, el P. Flórez en el tomo V de su *España Sagrada*, y es en ella de notar el vigoroso lenguaje del insigne prelado, previniendo no incurrir respecto de la abstención del trabajo en judaizantes extremos para entregarse á la pasión por los bailes y cantares provocativos que en aquellos naturales ya entonces al parecer dominaba. *Utinam, dice, populus christianus, si die ipso ecclesiam non frequentat, aliquod operis faceret et non saltaret; meliusque erat viro hortum facere, iter agere, mulieri colum tenere, et non, ut dicitur, ballare, saltare, et membra á Deo bene condita saltando male torquere, et ad excitandam libidinem nugatoribus cancionibus proclamare.*

(b) Ello es un hecho irrefragable, y no importará repetir que la mención que de las iglesias de las islas Baleares se encuentra en la supuesta división de diócesis por el rey Wamba (*Majoricam, Minoricam, Formenteram, Useticam* sic) como dependientes de la Tarraconense, bastaría para convencer de apócrifo dicho documento. (V. pág. 25, nota a).

estabilidad compatible con orden ni gobierno. No con agregarlas el poderoso emperador al reino Itálico erigido en favor de su nieto Bernardo, las puso á cubierto de las incontrastables corrientes del mahometismo; despojado el imprudente mozo por su tío Luís, y éste por las rebeliones de sus desnaturalizados hijos, desmembrado el coloso apenas creado del Occidente, abriéronse los diques á la pujanza agarena, que ya no se contentó con ocupar más de asiento sus pasajeras adquisiciones, sino que se lanzó desde allí á infestar con sus piraterías los mares y á llevar á las playas de Provenza la devastación y el estrago. En el idioma de sus nuevos amos Ebuso se transforma en *Yebisath*, y participa de la condición, del estado, de las mudanzas de las Baleares; y con ella suele nombrarse explícitamente á Formentera, señal de que estaba poblada (a). De ésta consta por anales de aquel tiempo, debiendo entenderse lo mismo de Ibiza, que fué assolada juntamente con Mallorca y Menorca por los normandos (*hombres del Norte*) hacia el año de 859, reinando en Asturias Ordoño I, cuando en sus bárbaras invasiones y daños nivelaban por un rasero, sin distinción de culto ni raza, así los puertos cristianos de la belicosa y pobre Galicia, como los ricos emporios musulimes del Mediterráneo, tomándoles de una vez el botín lentamente acumulado en el curso de que vivían.

Bajo la dominación sarracena Ibiza dependió directamente del jeque de Mallorca, fuese más ó menos completa, según la ocasión, la independencia de que éste gozara respecto de los

(a) No sólo poblada, sino con monasterio de Agustinos, si hemos de creer las crónicas de la orden, pródigas en remontar con débiles ó supuestos indicios la antigüedad de sus conventos y en darlos por establecidos donde ni aun los hubo en épocas posteriores, como en Cabrera. Formentera no alteró durante el período arábigo su antiguo nombre latino, aunque el cronista Sebastián de Salamanca lo escribe corrompido *Fermentella* al referir la devastación, poco menos que coetánea, de estas islas por los normandos, en cuya enumeración por cierto omite á Ibiza, sin duda por descuido. En su *Paralipómenon* el Gerundense lo pone también adulterado *Sementería*, tal vez por mala lectura del códice, y añade que en su tiempo, en el postrer tercio del siglo XV, carecía de habitantes.

estados continentales. El título de rey, que añaden al sabio Avicena algunos que le atribuyen por flotante cuna aquella exigua tierra, pretendiendo que del nombre del inmortal filósofo deriva á su patria y reino la etimología de *Alviza*, hace más aventurada todavía la legendaria opinión, que insubsistente al simple vislumbre de lo verosímil, por sí sola se disipa ante la plena luz de la historia (a). Ya no existía la gran lumbrera de Oriente, cuando en el promedio del siglo XI gobernaba las islas aquel Alí señor de Denia y de Mallorca, de quien se ha llegado á suponerle hijo trastornando las fechas así como los lugares, y otorgaba donación de las iglesias de sus dominios á la silla de Barcelona, sometiénolas á su jurisdicción episcopal (b). Comprenderíanse entre ellas las de Ibiza, si algunas restaban como es probable en país de bastante cristiandad para haber merecido en no lejanos tiempos obispado, aunque de la condición de los habitantes ninguna luz dan las historias arábicas, satisfechas

(a) *Nunc autem Alviza dicta est*, escribe el Gerundense, *ab Avicena arabe medico, quem ibi regnasse ferunt Arabum tempore*. No fué el primero sin embargo en acoger tal especie; en la relación que nos queda del viaje de Ruy González Clavijo embajador de Enrique III de Castilla al gran Tamorlán, año de 1403, se lee hablando de Ibiza: «E en la cerca de la villa ha una torre en que están fechas unas casas que llaman la torre de Avicena, y dicen que de esta isla fué natural Avicena». No es de admirar, pues, que con estos antecedentes no desperdiciara nuestro P. Cayetano de Mallorca la ocasión de vindicar en su *Propileo* tamaña gloria para Ibiza, aunque declarando que no todos convienen en la nación y patria de aquel prodigio de ciencia, y no incurriendo como otros eruditos en el absurdo de hacerle rey de Bitinia, y menos hijo de Ali-ben-Mudjehid señor de Denia. Que Abu Ali el-Hossein-ibn-Sina (de donde se llamó Avicena) fuese natural de Persia, hijo de un pueblo inmediato á Bokkara, que viviese desde el 980 al 1037, que escribiera en la ciudad de Ispahán (que ligeramente acaso se confundió con *Hispania*) la mayor parte de sus obras sobre medicina, lógica, metafísica, astronomía, geometría, son verdades tan averiguadas que ya no cabe sobre ellas disputa, según acabó por dilucidarlas la prolija polémica seguida entre dos distinguidos escritores mallorquines, uno de ellos el difunto Sr. Weyler, en la revista *Museo Balear* año 1877, si es que polémica puede llamarse cuando estaban acordes en el fondo entrambos contendientes. Suponer dos Avicenas, uno persa y otro cordobés aunque en fama tan desiguales, es un expediente que nada concilia ni satisface siquiera el amor propio de una de las partes.

(b) Véase entre los apéndices de la 1.^a parte, pág. 603, el célebre privilegio de 1058.

con encarecer su industria y las producciones y ventajas de la tierra (a).

Á sus pacíficas tareas agrícolas é industriales, sábese no obstante que juntaban otras más bárbaras y peligrosas. Era Formentera un nido de piratas, con quienes en el año 1108 vinieron á chocar en feroz conflicto, pasando el estrecho de Gibraltar, los de Noruega conducidos por su príncipe Sigurd, noticiosos acaso de los pingües despojos que guardaban aquellos en una cueva. Escarnecidos y rechazados desde lo alto de las breñas y estimulados con la presa que se les mostraba, treparon los sitiadores al peñón que dominaba la boca, y descolgándose en dos barcas como encima de un andamio, llovieron flechas y rocas sobre los de abajo, hasta acorralarlos en la caverna, á cuya entrada, allanado el doble muro que la defendía, prendieron fuego á una enorme hoguera, en que ahogados ó quemados vivos perecieron los infelices islamitas. Dueños de un tesoro, cual no lo habían recogido igual en sus errantes correrías los aventureros escandinavos, siguieron adelante sin parar hasta Tierra Santa (b). Más dura y eficaz represión sobre los

(a) Es curiosa la descripción geográfica que hace de ella Almakari, correspondiente al período de que se trata: «Ibiza es de treinta parasangas (*) de largo y casi tantas de ancho, y provee gran parte de África de leña y sal. La isla es muy poblada, é industriosos sus habitantes; produce toda suerte de granos y frutas, pero el ganado lanar no multiplica; tienen cabras y se alimentan de su carne. Uvas, almendras, higos, son de los artículos que los naturales cultivan y exportan á la cercana isla de Mallorca. No crecen en la isla los olivos, no son conocidos en ella, y recibese de Andalucía el aceite... Como en Ibiza hay mucho bosque, la principal industria de sus vecinos consiste en hacer carbón que embarcan para Barcelona y otros puertos del Mediterráneo. Cerca de ella hay una pequeña isla llamada por los antiguos Ophiusa, ahora Formentera». Habría venido á menos Ibiza respecto de los olivos y del ganado lanar desde la época romana, en que escribía Diodoro de Sicilia: *paucas vineas et olivas oleastris insitas habet*, y elogiaba la blandura (*mollitiem*) de sus lanas; la fertilidad del país calificábala de *mediana* y de *amenisimos* sus collados.

(b) Refiérese Dozy (*Recherches sur l'histoire et littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, tomo II), por lo tocante á este episodio á una saga noruega, sin expresar si lo confirman las historias arábicas. Es notable la semejanza de la estrategia empleada por dichos invasores para rendir á los moros de Formentera

(*) Medida de caminos entre los persas, de 30 estadios según unos y doble según otros.

moros isleños no tardaron en atraerles sus depredaciones incessantes, que no tocaba vengar á los piratas del Báltico más ávidos de emularlas que de corregirlas, sino á los estados cuyas riberas experimentaban los daños de la molesta vecindad. Pisa fué la primera que á excitación del pontífice Pascual II, puesta al frente de las repúblicas mercantiles de Italia, armó en 1113 una poderosa escuadra contra las Baleares; pero aportada por equivocación en el mes de Septiembre á las playas de Cataluña, entró el conde de Barcelona Ramón Berenguer III en la ardua empresa, y el invierno dió espacio á prepararla con mejor plan y más vastos recursos.

Venido del mar Toscano en la primavera de 1114 un refuerzo de ochenta naves, á juntarse con las que aguardaban hacia las bocas del Ebro en unión con las del conde y otros barones catalanes y provenzales, partió completa la armada en número de quinientas velas, día del Bautista; y dejando Mallorca á la izquierda, no se sabe si por error otra vez ó para ensayar sus fuerzas en conquista de menos monta, dió vista á Ibiza, con sus puertos y ensenadas, con sus feraces llanuras circuídas de pedregosos cerros, con su fuerte ciudad de triple recinto, cuyos muros guarnecidos de doce torres, ceñidos de foso excavado en la peña é inundado por el agua de cercanas lagunas, distaban entre sí dos tiros de saeta (a). Al nocturno

con la que usó más adelante Jaime I para desalojar de sus cuevas á los de Artá. (Marsilio, cap. XXXVIII).

(a) Debo estos detalles al poema de Laurencio citado por Piferrer en el apéndice núm. 1.º de la parte histórica pág. 565, conociéndose por ellos que el autor á fuer de coetáneo no trazó un cuadro de fantasía á merced de su inspiración, sino que al menos en las descripciones de los lugares, ya que no como testigo de vista, procedió sobre informes de los expedicionarios. En prueba de su exactitud, y por la luz que arrojan sobre el estado de Ibiza en aquel tiempo, me limitaré á citar los siguientes versos (Lib. III al fin):

Huic Ebusum, memorant, urbi dedit insula nomen :
Portus in hac magnus, *Magnum* vicinia dicit ;
Cunctaque saxosi cingunt campestris montes.
Germinat innumeras herbas cum fructibus arum ;
Hordea multa gerit, vites quoque terra feraces ;
Eximii colles plani spectacula campi

desembarco no se opuso resistencia, sino clamoreo y ruido de trompetas y bocinas por ambas partes: al otro día acampan los cristianos, llueven desde la plaza proyectiles, aventúrase alguna salida, trábanse escaramuzas, alcanzan á las naves los disparos de la ciudad y los de la ciudad á las naves. Arrímense á la muralla ingenios y arietes para batirla, escalas para el asalto; al nivel de los sitiados adarves álzase sobre ruedas una móvil fortaleza para atacarlos por arriba, mientras avanzan hasta el pie los combatientes al abrigo de la testudo, á cuyos repetidos golpes se derrumba, haciendo retemblar el suelo, la robusta torre, y penetrando por la ancha brecha los cristianos se apoderan del primer recinto. Era el 21 de Julio, fiesta de San Víctor el de Marsella, y el 28 al cumplir la octava, rendidas otras dos torres, es allanada la segunda cerca: estréchase el sitio al rededor del alcázar, redoblan las máquinas sus baterías, y al cabo herido en la garganta el jefe de la defensa entrégase á discreción (a), y día de San Lorenzo, 10 de Agosto, se enarbolan con tres salvas de clarines los estandartes de la cruz (b). A la toma siguió la demolición de las fortalezas, y la libertad de los cautivos traídos

Intrepidas arces et moenia tuta dederunt.
Ardua sed triplices circumdant moenia muri ;
Subsistunt muris foveæ de monte cavatæ ;
Lata duodenas habuerunt moenia turres :
Fossa redundat aquis, quas attribuere paludes
Urbis, et in summo fuit arx á partibus austri.
Altera pars montis, quæ nempe recisa videtur,
Solis ab occasu foveas descendit ad imas ;
Erectum paries saxum secernit ab urbe,
Incipit á portu, protentus desinit illic
Quo mons præruptus subjectas spectat in undas ;
Turriger hinc murus summas ascendit ad arces
Duplex et triplici tutus munimine fossæ.

(a) Abul-Manzor le llama el poeta, añadiendo que era el segundo después del rey y cruel renegado natural de Gerona, lo cual no afirmaré que sea histórico, pero parece ser el mismo que el P. Cayetano apellida Albul-annazer con referencia al historiador de Pisa Pablo Tronci. No aparece el nombre del titulado rey, que debió ser algún jeque puesto en Ibiza por el emir de Mallorca Nasir-ud-daulah.

(b) *Per mensem obsessa*, dice la crónica pisana, *cum immani Sarracenorum interfectione capta est in S. Laurentii festo urbs crudelis et fortissima.*

de acá y de allá en cien excursiones por los infieles corsarios. Copiosa fué la presa: había empezado desde el desembarco y continuado durante el sitio de la ciudad el merodeo por las campiñas (a), y guardados por cada cual los despojos como pudo, partieron diez ó doce días después para Mallorca en demanda de más rico botín á precio de más peligrosas hazañas (b).

Como ráfaga asoladora pasaron los Pisanos, pasó el conde de Barcelona y su cohorte de magnates, sin que ningunos cuidaran de convertir en dominio permanente ni menos en mejorable colonia la fugaz conquista. Quedó Ibiza poco menos que desierta, desmantelados sus muros, exterminada en los combates ó esclava la flor de su juventud, quemados los aduares, taladas las campiñas; y años transcurrirían antes que rehechas sus embarcaciones pudieran correr los mares otra vez á caza de pací-

(a) Antes de realizarse la expedición, llegaron á Ibiza en Marzo del propio año para explorar el país algunas galeras, á cuyos inermes tripulantes sorprendieron en tierra los naturales comiendo pasas é higos secos y hartándose de vino, mientras otros en Formentera hacían presa de gordos bueyes que no comieron en razón de la abstinencia cuaresmal. Este episodio del poema por su colorido local tiene trazas de verosímil, y más andando acorde como de costumbre con la historia de Tronci, aunque para salvar quizá el honor de los Pisanos, supone Laurencio que el corto destacamento de exploradores, en vez de quedar prisionero como era consiguiente, víctima de su temeridad, cautivase todavía las gentes del campo y aun las del arrabal, sacándolas de sus casas y se las llevase con ropas y haberes.

(b) En la bahía de la capital de Mallorca entró la armada sábado 22 de Agosto, y no 15 del mes como dice Piferrer equivocando el día de la Asunción de la Virgen con el de su octava, y compruébalo á mayor abundancia la letra dominical del año 1114. Durante el sitio de la ciudad mallorquina, que no duró menos de medio año, envió Nasir-ud-daulah ó sea Mubasher una embajada al amir de Marruecos ofreciéndosele por feudatario con tal de alcanzar pronto auxilio, y lo mismo hizo á Butal señor de Denia, según la historia de Pisa extractada por el P. Cayetano, que confirma admirablemente lo que dicen las historias arábigas de la misión de Abén Maymún que cité en la nota de la pág. 37. Noticioso de ello el conde de Barcelona, envió á Ibiza veinte naves á cerrar el paso á los aliados, los cuales al llegar las hallaron dispersas y abandonadas, pues la tripulación había saltado en tierra entregándose al saqueo, é hicieron presa de tres ó cuatro. Estas son las cuatro que según Almakari arrojó á las costas de Denia la tempestad, como llevo indicado pág. 43 en la nota. Cortada á los cristianos la retirada, metiéronse en el monte, donde vivieron largo tiempo de hierbas y carnes silvestres, hasta que pasó á recogerlos la escuadra, terminada la conquista de Mallorca.

ficos buques ó atracar á indefensas playas. No estaba empero extirpada de raíz la piratería, y en las miras de Ramón Berenguer IV entraba el emprenderlo, cuando en 1146 anticipaba á su senescal Guillén Ramón de Moncada la donación de Ibiza con las demás islas por adquirir, y cuando al año siguiente pactaba con los genoveses conquistarlas (a). Sometida al emir de Marruecos que la ocupó luego de alejarse los Pisanos, formó parte del glorioso reino que en Mallorca establecieron los Abén-Ganyas arrojados de la península por los sombríos almohades, marchando envuelta así en las hazafiosas aventuras como en las fratricidas discordias de la dinastía almoravide; al caer su postrer príncipe segado por la cimitarra del implacable enemigo que en 1203 se apoderó de la capital, Ibiza lo mismo que Menorca se rindió por capitulación. Allí ocurrieron, si ha de creerse á Desclot, los recíprocos agravios entre moros y catalanes, que irritadas con las réplicas ambas partes, decidieron la expedición de Jaime I á Mallorca y demás islas especificadas, durante la cual no obstante, y aun después del completo triunfo, para nada se mienta á la pequeña adyacente, aunque por la cita que hace de esta el privilegio de 22 de Marzo de 1232, otorgado en Lérida á los pobladores de la conquistada matriz, demuéstrase que en principio le estaba ya reservada igual suerte.

Una dignidad eclesiástica, el sacrista de Gerona, Guillermo de Mongrí, deseoso de señalar con algún hecho de armas el lustre de su familia con la cual contaba, y el de la metrópoli de Tarragona para cuya sede acababa de salir electo, propuso al joven rey, hallándose en Alcañiz la corte, que le cediese la isla de Ibiza, ofreciéndose á ganarla dentro de diez meses; y en representación de sus deudos le acompañaban Bernardo de Santa Eugenia lugarteniente real en Mallorca y Ponce Guillén

(a) Véanse los apéndices núm. 5 y 6 de la primera parte.

su hermano (a). Asociáronse á la empresa, una vez autorizada por el soberano que á la sazón meditaba la colosal del reino de Valencia, el infante de Portugal don Pedro señor ya de Mallorca (b) y el conde Nuño Sans; y los aprestos se activaron de suerte, que en 12 de Abril de 1235 pudo firmarse en Tarragona el convenio entre sus tres promovedores, de dividir en tres porciones la villa ó fortaleza, sin atención al número de combatientes de su séquito, y en proporción de ellos las tierras de la isla, transmisibles á sus herederos bajo el real dominio y en feudo á la vez que bajo la jurisdicción espiritual del arzobispo de Tarragona (c). No constan las fuerzas generales de la armada, ni el contingente que puso cada magnate, ni aun si asistieron personalmente, bien que así parece, los tres caudillos; hasta se difundió la voz entre los moros ibicencos que contra ellos iba el invicto Conquistador, á lo cual se atribuye la poca ó ninguna resistencia que al arribo de las naves opusieron. Fué ocupado

(a) Era Bernardo señor de Torrella de Montgri, por donde se indica su parentesco con Guillermo de Montgri que llevaba por apellido el nombre del castillo; no se sabe empero cómo él y su hermano se retiraron de la expedición en que no figuran. En cuanto al sacrista de Gerona, había asistido ya á las cortes tenidas en Barcelona por Diciembre de 1228 para disponer la jornada á Mallorca, adonde ofreció ir, dice Desclot, «con caballeros buenos y bien arreados, sin escasearles el sueldo ni la carne ni el pan ni el vino ni la cebada, acompañados de muchos sirvientes hábiles por mar y por tierra, y escuderos y demás comitiva»: así que en el reparto de caballerías tiró 80, por las cuales en unión con las 254 de Bernardo de Santa Eugenia, debían presentar en común dos caballeros y medio. El título de electo de Tarragona no pudo llevarlo Guillermo de Montgri antes de 1234 por vacante de su antecesor Aspargo, y no obstante, su elección no fué confirmada en Roma, á pesar de ser muy á gusto del monarca. Vivió hasta el año 1273, y el necrologio gerundense, además de recordar su denuedo en ahuyentar del vizcondado de Castellbó y de las montañas de Prades á multitud de herejes, sin duda albigenes transpirenaicos, y su fundación de la Cartuja de Sant-Pol en la marina, resume en estas palabras su expedición á Ibiza: *Exercitu congregato, castrum et insulas de Eviza et Formentaria, depulsis paganorum spurcitiis, expugnavit.*

(b) En la escritura de 29 de Septiembre de 1231, por la cual adquirió dicho señorío por permuta con el condado de Urgel, hácese mención de Menorca, pero no de Ibiza.

(c) Aunque está ya fuera de duda que fué conquistada Ibiza en el año 1235, y no en el anterior como ponen Mariana y Dameto, dirime toda cuestión la fecha del citado instrumento, que afirma haber visto el P. Cayetano.

sin dificultad el puerto, y salieron á tierra los caballos armados, y ordenáronse las tiendas, y montados los dos ingenios de que se había provisto el sacrista, empezó el fundíbulo á disparar contra la villa y el trabuquete contra el castillo. Medio derruidos desde su toma por los Pisanos ó mal reparados los muros, no habían quizá recobrado su antigua fortaleza; y estremecidos por enormes piedras á la vez que socavados por secretas minas, mientras se distraía con menudos combates la atención de los sitiados, al llegar la hora del asalto general, armóse toda la hueste, y se apoderó de golpe de la primera cerca en derredor, por la cual entró delantero Juan Xico de Lérida (a). Perdieron ánimo los infieles y movieron plática de rendir el castillo, antes de que el trabuquete lanzara más de diez tiros (b). De lances y proezas detalladas no quedan mas memoria en este breve sitio, hartamente empeñado que el de 1114: la entrega fué día de San Ciriaco, 8 de Agosto, coincidiendo sin más diferencia que la de dos días con el de San Lorenzo, glorioso aniversario de la primera. Como entonces á la caída de Mallorca había precedido por vía de ensayo la de Ibiza, era esta vez tardío apéndice y última consecuencia de la conquista de la mayor Balear y de la dependencia tributaria á que la menor acababa de someterse.

Rendida la cabeza ó mejor dicho la población única, fuera de la cual seguía la tierra, tal como mucho después todavía, sin villas y hasta sin caseríos agrupados, es por demás añadir que el ejército vencedor se posesionó de la isla, así como de su adjunta Formentera, despoblada á la sazón, se dice, por los con-

(a) Sigo en la ortografía del nombre del adalid leridano las crónicas del Rey y de Marsilio, llamándole Xico mejor que Chico, como si fuera de procedencia castellana.

(b) De una historia manuscrita compuesta por el año 1620, que cita el P. Cayetano repetidas veces, apoyándose más de lo justo en su autoridad, aunque nota sus descuidos, saca el diligente capuchino la noticia ó más bien leyenda de haber entrado en la plaza los sitiadores por oculto trato con el hermano del jeque en venganza de haberle robado éste su esposa, y hasta designa por tradición popular la casa donde vivía el agraviado (calle *den Juliá*) y el postigo inmediato por donde abrió paso al enemigo.